

<https://revistapropuestascriticas.uchile.cl>

## ARTÍCULO

---

# El contexto de la pandemia de Coronavirus y sus implicancias para el Servicio Social brasileño

## The context of the Coronavirus pandemic and its implications for the Brazilian Social Service

Ana Elizabete Mota<sup>1</sup>

Universidad Federal de Pernambuco, Brasil.

---

Recibido: 31/08/2021

Aceptado: 04/10/2021

11

---

## Cómo citar

---

Mota, A.E. (2022). El contexto de la pandemia de Coronavirus y sus implicancias para el Servicio Social brasileño. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 2(3),11-30. DOI: 10.5354/2735-6620.2022.64727

## Resumen

Este artículo aborda el contexto socioeconómico y político de la aparición de la pandemia del COVID-19 en Brasil y sus implicancias en las políticas sociales, la sociabilidad de las clases y las demandas al Servicio Social. Afirma que la dinámica general de las relaciones de producción capitalista -el modelo económico productivo que destruye la naturaleza y el equilibrio medioambiental, consecuencia de las medidas neoliberales en la definición de las políticas económicas y sociales- son factores que han incidido en la aparición

**Palabras Clave:**  
pandemia de COVID-19;  
neoliberalismo;  
derechos; políticas sociales; servicio social

y gestión de la crisis sanitaria. Se cuestiona la intervención social del Estado, en particular el desmantelamiento de las políticas sociales, la retirada de derechos y la precariedad de los sistemas de protección social, en un entorno en el que el aumento de la concentración de la riqueza es también responsable de la pobreza y la desigualdad social. Frente a este cuadro, se identifican aspectos de la realidad brasileña que han afectado y afectan el ejercicio profesional de las/os trabajadoras sociales en esta coyuntura de demandas profesionales de pandemia y emergencia.

## Abstract

This article addresses the socioeconomic and political context of the emergence of the COVID-19 pandemic in Brazil and its implications on social policies, class sociability and demands to the Social Service. It affirms that the general dynamics of capitalist production relations - the productive economic model that destroys nature and environmental balance, the consequence of neoliberal measures in the definition of economic and social policies - are factors that have influenced the emergence and management of the health crisis. The social intervention of the State is questioned, in particular the dismantling of social policies, the withdrawal of rights and the precariousness of social protection systems, in an environment in which the increase in the concentration of wealth is also responsible for poverty and social inequality. Against this backdrop, we identify aspects of the Brazilian reality that have affected and continue to affect the professional practice of social workers at this juncture of the pandemic and emergency professional demands.

**Keywords**  
 COVID-19  
 pandemic;  
 neoliberalism;  
 rights; social  
 policies; social  
 service



## Introducción

El presente ensayo, escrito a partir de la experiencia brasileña, abordará, a grandes rasgos, el contexto en el que surge la pandemia del coronavirus, sus relaciones con la crisis capitalista, las implicancias de ello en las políticas sociales y sus refracciones en la práctica profesional de las/os trabajadoras sociales brasileñas, asumiendo que la pandemia desencadena una crisis sanitaria cuyas manifestaciones están relacionadas con la dinámica del desarrollo desigual y combinado del capitalismo en los países periféricos. Además de la avaricia por la producción de riqueza privada y lucrativa a costa de la explotación del trabajo, otros procesos desencadenados y afectos a las relaciones de producción capitalistas se relacionan de manera mediata e inmediata con el surgimiento y enfrentamiento de la pandemia del Covid-19: la producción destructiva de la naturaleza, la concentración de la riqueza, las tendencias de intervención del Estado orientadas por las directrices neoliberales que guían las políticas económicas y sociales y que redundan en el agravamiento de la pobreza y la desigualdad social.

Esta coyuntura de catástrofe social, marcada por muertes, enfermedades, medidas de aislamiento social y acciones de emergencia, evidenció también el peso del mercado mundial en la producción y distribución de vacunas, las prioridades de los gobiernos y las disputas comerciales entre potencias económicas como EEUU y China, profundizando las contradicciones y asimetrías históricas entre países centrales y periféricos. La fragilidad de las políticas públicas tras 30 años de ofensiva neoliberal es inevitable, especialmente en las regiones periféricas, cuyos resultados más evidentes son el desmantelamiento de las políticas sociales, la sustracción de derechos laborales y sociales y la precarización de las medidas de protección social. Frente a este marco, han surgido nuevas situaciones que nos permiten identificar cuestiones que impactan en el trabajo cotidiano de las/os trabajadoras sociales y que serán objeto de reflexión, permitiéndonos identificar algunos desafíos profesionales que abordaremos en la parte final de este texto.



## Crisis sanitaria, políticas públicas y sociabilidad

La pandemia del Covid-19, un fenómeno que afecta a todas las regiones del mundo trajo la enfermedad y la muerte de millones de personas, configurándose como una catástrofe humanitaria que se extiende globalmente como una crisis sanitaria, económica y social. Sin embargo, como cualquier fenómeno humano-social, su comprensión requiere una contextualización histórica: situarlo en las condiciones macrosociales de la dinámica capitalista que rige la producción de la riqueza social y los estilos de vida de la población mundial.

Es posible argumentar la existencia de imbricaciones entre las metamorfosis que atraviesa el capitalismo del siglo XXI y la emergencia de la crisis sanitaria global que, bajo determinaciones universales -concentración y centralización del capital, expropiación de los medios de vida para la producción de mercancías, explotación del trabajo y acumulación de la riqueza privada-, imprime características particulares a sus manifestaciones y medios de confrontación en cada región y país.

Aunque el discurso dominante atribuye a la pandemia del Covid 19 la causa principal de la crisis económica y social, cuyas manifestaciones en los países centrales y periféricos son muy distintas, lo cierto es que la pandemia no es la fuente de las contradicciones del mundo capitalista. Ejemplos de ello son las crisis cíclicas, como por ejemplo la que estalló entre 2008-2009 en EEUU a partir de las deudas inmobiliarias.

Por el contrario: es la crisis sanitaria la que se ve potenciada por las estrategias de afrontamiento de la crisis del capital, llevadas a cabo por la burguesía para revertir la caída de la tasa de ganancia a través de iniciativas que redefinen la división internacional del trabajo, estableciendo renovadas formas de explotación laboral, teniendo como principales aceleradores la financiarización del capital y la acción depredadora transnacional de los recursos naturales para abaratar los costes de las materias primas y ampliar las exportaciones de productos primarios, especialmente en los países con grandes fronteras agrícolas y mineras, que favorecen la aparición de catástrofes ambientales y la aparición de pandemias, entre otras, la región amazónica brasileña.

A partir de esta afirmación, retomamos la problematización del surgimiento de la pandemia del Covid-19 en la apertura de este artículo, para exponer la hipótesis de la existencia de una determinación social de la pandemia si consideramos la relación entre el aumento de las pandemias en las últimas décadas y las transformaciones vinculadas al circuito del capital. Como afirma Behring:



*“Se instituye un nuevo patrón de reproducción del capitalismo (...) por la aceleración de la rotación del capital, desencadenando la publicidad, el marketing, la gestión óptima de los stocks de mercancías, la obsolescencia planificada de los bienes (...) movimientos que buscan compensar la disminución de la tasa de ganancia (...) por el aumento de la intervención del Estado a través de la constitución y asignación del fondo público, socializando las pérdidas, reorientando los gastos (...) y desencadenando una serie de medidas para el capital(...)” (2021, p.131-132).*

Mientras esta dinámica adquiere características particulares en los países centrales y periféricos, son abrumadores sus efectos en los países dependientes -entre los que se encuentran los latinoamericanos, incluido Brasil- ya marcados históricamente por la subordinación a los intereses y necesidades del capital imperialista. El desarrollo desigual y combinado que articula lo moderno con lo arcaico, pone en marcha el saqueo histórico de sus recursos naturales, la transferencia de valores y la sobreexplotación de la mano de obra, produciendo y reproduciendo desigualdades dentro de estos países y en su relación con los países centrales (Brettas, 2020, p.96).

En el caso de Brasil, cuya formación social tiene sus raíces en el sistema colonial, en el trabajo esclavo y en el latifundio, la modernización capitalista se basó históricamente en la dependencia y subordinación al capital imperialista, bajo la dominación de la autocracia burguesa, caracterizada por la exclusión política de las clases trabajadoras y subalternas, cuyas formas de ser y vivir llevan las marcas de relaciones sociales de clase generizadas, racializadas, sobreexplotadas y desprotegidas socialmente. Como sistematiza Mauro Iasi, (...) Brasil ha desarrollado un capitalismo completo en los marcos de su inserción subordinada y dependiente en el orden capitalista e imperialista, y esto implica su adaptación a los patrones de acumulación de capital que ahora predominan en ese orden, es decir, una forma llamada “flexible” para ocultar ideológicamente su aspecto extremadamente depredador, precarizando las relaciones laborales y el contrato, intensificando la explotación y la extracción de más valor, mercantilizando todas las esferas de la vida (2019, p.423).

Este contexto socioeconómico e ideopolítico se ha vuelto fértil para la profundización de las consecuencias de la pandemia, sobre el lecho de una situación de crisis del capital (Behring, 2021) y de la regresividad sin precedentes del actual gobierno de extrema derecha, del presidente Jair Messias Bolsonaro, aliado orgánico de Donald Trump en los EEUU, de Netanyahu en Israel y de los gobiernos conservadores latinoamericanos. La mayor expresión de esta catástrofe son las más de 550.000 muertes (julio/2021)



que podrían haberse evitado de no ser por las insuficientes y desastrosas medidas adoptadas por el gobierno, entre ellas, el retraso en la vacunación, la falta de insumos, el negacionismo científico y su consecuente apología a los tratamientos tempranos ineficaces. Ocurrencias agravadas por la precariedad de la infraestructura de los servicios públicos de salud, objeto de recortes presupuestarios y desmantelamiento en las últimas décadas de este siglo, bajo el signo de la usurpación del fondo público (Behring, 2021). Como se resume en un reciente editorial de la revista *Temporalis*.

En Brasil, los fundamentos de la financiarización del capital se basan en la deuda pública, lo que explica los enormes recursos del fondo público dirigidos anualmente a los acreedores del Estado como forma de alimentar los márgenes de rentabilidad del capital financiero nacional e internacional. Para permitir la canalización de estas cantidades, el escenario de austeridad fiscal tuvo un importante impulso tras el golpe parlamentario legal de 2016. A través de la Enmienda Constitucional 95, se hizo posible la constitucionalización del ajuste fiscal, congelando el gasto primario del gobierno federal durante 20 años (Irineu et al., 2021, p.9).

A grandes rasgos, se puede afirmar que en el actual escenario brasileño convergen elementos que dan unidad a las expresiones de esta crisis del capital - sus dimensiones económica, social, política y sanitaria - cuyo espectro ideopolítico es una verdadera crisis orgánica<sup>2</sup>. Este escenario, reitero, es revelador de las entrañas del capitalismo contemporáneo en su afán de acumulación de riqueza a costa de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo (Luce, 2018) y del empobrecimiento absoluto de las clases trabajadoras, en un escenario de barbarización de la vida: muerte por la virulencia de las enfermedades y las condiciones de vida e insuficiencia de servicios sanitarios. Según datos de la Red Brasileña de Investigación sobre Soberanía Alimentaria y Nutricional (PENSSAN, 2021), el desempleo alcanza un porcentaje superior al 14% de la población activa en el país, con mayores impactos en las mujeres, negros y morenos, mientras que el 59,3% de los brasileños (125,6 millones de personas) no se alimentan en la cantidad y calidad ideal desde la llegada del coronavirus. Como afirma David Harvey (2020), el Covid-19 presenta todas las características de una pandemia de clase, género y raza.

<sup>2</sup> La crisis orgánica es concebida por Gramsci como aquella que, originada en el ámbito económico, transita hacia el ámbito político. Por lo tanto, al expandirse al campo de las relaciones políticas, ideológicas y culturales, sus efectos alcanzan la esencia de las relaciones de clase, afectando al contenido de las luchas sociales. La crisis exige un proceso permanente de transformación tanto del patrón de acumulación del capital, incluyendo el papel de las fuerzas productivas, como de las estrategias de dominación que conforman los aparatos privados de hegemonía. Una de las características de la crisis orgánica es la concomitancia entre la crisis económica (de acumulación) y la aparición de una crisis política, determinada por la intensificación de los conflictos entre clases y, dentro de ellas, entre fracciones de clase. Para Gramsci, esta crisis orgánica afecta a todas las relaciones sociales y es la condensación de las contradicciones inherentes a la estructura social (Voza y Liguori, 2017, p.162-164).

Es en este entorno donde el oportunismo y las estrategias de las clases dominantes cobran impulso: ya sea a través de la acción del Estado, bajo la dirección de un gobierno profascista y militarizado, o a través de los aparatos privados de la hegemonía en un clima de feroz conflicto político de clase, protagonizado por manifestaciones insurgentes aunque debilitadas por el aislamiento social de Covid-19. En efecto, se desencadenan estrategias coercitivas y consensuadas, tanto en el campo ideocultural como en el de los aparatos represivos. El principal atributo de esta ofensiva cultural es el uso de los medios y de las tecnologías de comunicación robotizadas por Internet, ya sea en forma de fake news o de apelaciones publicitarias, a través de la acción de influenciadores digitales, afectando todos los aspectos de la vida cotidiana (Rodrigues y Mota, 2021).

Con la aquiescencia del Congreso Nacional, Brasil también asiste a la implementación de cambios en la Constitución Federal que, al constitucionalizar las medidas de ajuste fiscal (Behring, 2021), restan derechos, operan el desfinanciamiento de las políticas públicas, modifican las legislaciones ambientales, laboral y de seguridad social, además de privatizar empresas y comercializar servicios públicos. En resumen: el capital implementa las medidas necesarias a sus formas de operar para enfrentar la crisis capitalista, subordinando los medios para enfrentar la crisis sanitaria a sus intereses financieros y patrimoniales. Cabe destacar que, durante la pandemia, el patrimonio de los multimillonarios brasileños aumentó en 34.000 millones de dólares (unos 177.000 millones de reales), según un estudio de la ONG Oxfam. Como nos recuerda acertadamente la profesora Sara Granemann:

*(...) la crisis económica del gran capital, en su línea de expansión, parece haber encontrado en la erupción del Covid-19 -hay que tener en cuenta que la pandemia planetaria y la crisis económica provienen del mismo modo de producción capitalista- las condiciones y la justificación “casi perfectas” para imponer, a los trabajadores y trabajadoras, más sacrificios, en tal profundidad, que incluyen el propio derecho a la vida. En la actualidad, las políticas gubernamentales que oponen la “economía” a la “vida” profundizan hasta el límite una de las características estructurales del capitalismo, con la valorización explícita de la primera sobre la segunda. (...) encontró en la pandemia un terreno fértil para aplicar las directrices de su programa de gobierno ultraneoliberal y construir soluciones rentables para los grandes capitales (2021, p.4-5).*

La realidad muestra los efectos de este proceso en la vida cotidiana de las clases subalternas con el aumento de la pobreza, el hambre, el trabajo precario, en sus expresiones particulares de clase, género, raza, etnia, sexualidad y generación.

El empobrecimiento de las clases trabajadoras avanza por la falta de ingresos, en un escenario de supresión de derechos y garantías sociales. Entre otros aspectos, está la reducción de las prestaciones sociales, la insuficiencia de las ayudas de emergencia durante la pandemia y la dificultad de acceso a los medios de protección social de la seguridad social, reforzando, por ejemplo, la expansión de las prácticas voluntaristas, incluyendo la filantropía religiosa y empresarial, en la misma proporción que transforma los bienes y servicios públicos en mercancías.

Estos retrocesos sociales se producen junto a medidas que facilitan la apropiación de la riqueza, alimentada por la financiarización del capital, especialmente a través de la apropiación de los fondos públicos y de los medios de vida de los trabajadores (bienes, servicios, salarios e ingresos), gravándolos, mercantilizándolos y financiándolos. Lo que queda claro, entre las tendencias del capitalismo contemporáneo y como determinación de la regresión de los sistemas de protección social y el abandono humano de los segmentos empobrecidos es la apropiación de la caja pública por el capital rentista y la banca internacional, además de la mercantilización de los servicios públicos (Huws, 2017), a través de la externalización, de las asociaciones público-privadas, y la expropiación de los derechos y el consumo de los servicios públicos en su dimensión de valores de uso social para la población (Mota, 2018).

Esta afirmación revela la subordinación del Estado a los intereses del capital -aunque sin anular las contradicciones- y expone los límites de la organización política de las clases subalternas para luchar por el mantenimiento de sus logros civilizatorios en esta coyuntura. Estos límites fueron determinados y agravados por la precariedad laboral generizada y racializada, por la expansión de la superpoblación relativa, compuesta por hombres y mujeres alojados en el desempleo, en la informalidad, en el trabajo doméstico remunerado o no remunerado y en el autoempleo. Este panorama se ha visto agravado por la pandemia, afectando frontalmente a la capacidad política y organizativa de los trabajadores para resistir y luchar contra el desmantelamiento de sus derechos y el acceso a los bienes y servicios, como demuestran las consignas de las recientes manifestaciones callejeras en Brasil: “vacuna en el brazo y comida en el plato”, exigiendo vacunas, ayuda de emergencia y puestos de trabajo.

Este ambiente social está mediado por una verdadera guerra cultural, portadora de un neoconservadurismo reaccionario y ultraneoliberal, formador de ideologías que hacen furor en la actualidad brasileña y que son permeables a las clases subalternas (Mota, 2019), como la descalificación de los movimientos sociales y de los partidos

políticos, especialmente los del espectro de la izquierda, la negación de la ciencia, los tratamientos preventivos de Covid-19, el incentivo al uso de las armas como medio para combatir la violencia, las prevaricaciones sobre el tamaño del Estado, los privilegios de los funcionarios públicos, además de la persecución del pensamiento crítico en las universidades públicas, las manifestaciones artísticas y los medios de comunicación alternativos, por mencionar las principales.

Estas ideologías están enraizadas en el conservadurismo histórico de nuestra formación social, con un claro contenido racista, patriarcal y antidemocrático, lleno de prejuicios contra las mujeres y la comunidad LGBTQIA+, ligado a las relaciones de clase social. Son ideas y costumbres propagadas por los aparatos privados de hegemonía de la derecha y de la extrema derecha, con el fin de sujetivar la objetividad de las demandas del capital y de la burguesía en la implementación de medidas necesarias a sus formas de operar para enfrentar la crisis capitalista (Mota y Rodrigues, 2020) y, dentro de ella, la crisis de la salud.

Cabe explicar que la vivencia de la desigualdad social por parte de las clases subalternas, particularmente la no satisfacción de sus necesidades más básicas, empujan a estos segmentos de clase y lumpen a la búsqueda de medios de supervivencia (su simple reproducción), donde se restringe el espacio para la formación de la conciencia crítica y se amplían las posibilidades de reproducción de la racionalidad de las clases dominantes (Iasi, 2019).

Así, el botín de la crisis capitalista y, dentro de ella, la crisis social y sanitaria que vivimos, afecta material, social y culturalmente a fracciones de las clases trabajadoras y subalternas, sacando a la luz nuevas demandas, situaciones y contextos que tienen implicancias para las políticas sociales y el trabajo diario de los trabajadores sociales en Brasil, como abordaremos a continuación.

## **Implicancias y desafíos para el servicio social brasileño**

Dentro del panorama internacional, el Servicio Social brasileño tiene algunas particularidades heredadas de su desarrollo histórico, cuyas principales características son la organización político-profesional de los trabajadores sociales en todo el territorio nacional<sup>3</sup>, la existencia de parámetros nacionales para orientar la práctica profesional<sup>4</sup>

y de un conjunto de resoluciones y directivas nacionales de carácter político, ético y técnico relacionadas con la formación profesional y con las orientaciones ético-políticas y profesionales<sup>5</sup>. Tales particularidades no son exclusividad continental, sino que revelan expresiones de la cultura profesional del Servicio Social brasileño en armonía con las condiciones socio-históricas que determinaron la lucha por la superación del Servicio Social tradicional, con raíces empiristas, confesionales y filantrópicas-asistenciales presentes en la génesis de la profesión en Brasil, así como sus rasgos conservadores anteriores y actuales.

Así, el desarrollo de la profesión en Brasil, además de su condición de área técnico-profesional, responsable por la existencia de un mercado de trabajo profesional consolidado, constituyó un área de producción de conocimiento, fortalecida por la realización de programas de posgrado en el área y por la existencia de investigadores reconocidos por los organismos federales y estatales de promoción de la investigación y de la enseñanza de grado y posgrado. Tal particularidad, indicativa del pluralismo político y teórico-metodológico, revela el esfuerzo permanente por superar el pragmatismo y el empirismo que marcan los orígenes de la profesión, dotando a sus objetos de intervención directa (la práctica) de la condición de objetos de investigación y producción de conocimiento en una perspectiva crítica y prospectiva (Mota, 2013). Esta inversión permitió a la profesión avanzar en la construcción de una cultura política y profesional crítica, preservando la unidad entre sus distintas dimensiones: teórica, ética, política y técnico-operativa. Es a partir de esta unidad que se podrá asegurar la resistencia al pensamiento conservador, tecnicista y modernizador, tanto en la investigación como en la formación y la práctica profesional, consolidando valores y aportes que orienten el proyecto ético-político-profesional del Servicio Social brasileño. Cabe destacar que los orígenes confesionales y antimodernos de la profesión fueron cuestionados por la insurgencia de los trabajadores sociales durante el agotamiento

<sup>3</sup> Nos referimos a las "organizaciones político-profesionales del trabajo social brasileño - el Consejo Federal de Servicio Social (CFESS), el Consejo Regional de Servicio Social (CRESS), la Asociación Brasileña de Enseñanza y Pesquisa en Servicio Social (ABEPSS) y el Ejecutivo Nacional de Estudiantes de Servicio Social (ENESSO) -, quienes tienen una fuerte legitimidad arraigada en sus procedimientos democráticos de toma de decisiones y en la definición de una amplia agenda de lucha profesional vinculada a las demandas del ala progresista de la sociedad brasileña" (Behring, 2021b, p.63).

<sup>4</sup> Parámetros para el Trabajo de los Trabajadores Sociales en Política Sanitaria ([http://www.cfess.org.br/arquivos/Parametros\\_para\\_a\\_Atuacao\\_de\\_Assistentes\\_Sociais\\_na\\_Saude.pdf](http://www.cfess.org.br/arquivos/Parametros_para_a_Atuacao_de_Assistentes_Sociais_na_Saude.pdf)), Asistencia Social ([http://www.cfess.org.br/arquivos/Cartilha\\_CFESS\\_Final\\_Grafica.pdf](http://www.cfess.org.br/arquivos/Cartilha_CFESS_Final_Grafica.pdf)), Subvenciones para el Trabajo de los Trabajadores Sociales en Política Educativa ([http://www.cfess.org.br/arquivos/BROCHURACAFESS\\_SUBSIDIOS-AS-EDUCACAO.pdf](http://www.cfess.org.br/arquivos/BROCHURACAFESS_SUBSIDIOS-AS-EDUCACAO.pdf)), Trabajo de los Trabajadores Sociales en Política Socio-jurídica - subvenciones para la reflexión ([http://www.cfess.org.br/arquivos/CFESSsubsidijs\\_sociojuridico2014.pdf](http://www.cfess.org.br/arquivos/CFESSsubsidijs_sociojuridico2014.pdf)), Trabajo de los Trabajadores Sociales en Política Urban (<http://www.cfess.org.br/arquivos/CFESS-SubsidiosPoliticaUrbana-Site.pdf>), Residencia en Salud y Servicio Social - subvenciones para la reflexión (<http://www.cfess.org.br/arquivos/CFESS-BrochuraResidenciaSaude.pdf>).

<sup>5</sup> Código de Ética de los Trabajadores Sociales (1993), en la Ley de Regulación de la Profesión y en los Lineamientos Curriculares de la Asociación Brasileña de Docencia e Investigación del Trabajo Social. (Behring, 2021b, p.63).



de la dictadura empresarial militar a finales de los años setenta, iniciando lo que se denominó el proceso de *renovación de la profesión* (Netto, 1991): o bien impugnando el Servicio Social tradicional o bien pretendiendo romper con el conservadurismo. Se opuso al lugar que el capitalismo monopolista le tenía reservado, abrazando una dirección social opuesta a aquella para la que fue creada, como se inscribe en el código de ética vigente, en las directrices de formación y en las tendencias de producción de conocimiento, donde predomina la orientación marxista en oposición a la hegemonía dominante (Mota, 2016).

No se identifica en este proceso una negación de la práctica en función de priorizar la teoría. Invierte en el tratamiento teórico e histórico de las singularidades de la práctica, refiriéndolas a la totalidad de las relaciones sociales como medio para vislumbrar estrategias de articulación con las luchas sociales de las clases trabajadoras y subalternas en sus relaciones sociales de género, raza y sexo (Cisne, 2014); en la ampliación de las políticas y el ejercicio de los derechos y la formación de sociabilidades y el respeto a la diversidad.

Así, desde los años 80, la profesión ha ido construyendo una cultura profesional progresista en articulación orgánica con las agendas de lucha de las clases subalternas. Este proceso, sin embargo, no incluye ninguna linealidad dado que se relaciona con el contexto histórico de cada período, como fue el caso del período de la dictadura post-militar y los acontecimientos derivados de los procesos políticos que tuvieron lugar a partir de la década de 1990, más precisamente, el contexto abierto por el social-liberalismo (Castelo, 2013) de los gobiernos de centroizquierda latinoamericanos y el neoliberalismo de las últimas décadas.

No sin razón, desde mediados de los años noventa, la lucha del colectivo profesional se basa en la defensa de este legado de luchas y logros que se enfrenta a la “nueva razón del mundo” (Dardot y Laval, 2016, p.30-31), impregnada de ataques neoliberales que “superan con creces la esfera mercantil y financiera en la que reina el capital [...] extiende la lógica del mercado mucho más allá de sus fronteras, extendiéndose a la formación de subjetividades”. Este contexto se profundiza en la situación actual por el pensamiento ultraconservador de la extrema derecha y por los expedientes utilizados para implementar la agenda ultraneoliberal del actual gobierno de Bolsonaro, que profundiza la precariedad laboral y de protección social preexistente y agrava enormemente las consecuencias económico-sociales de la pandemia del nuevo coronavirus en un claro proceso de barbarización de la vida social.



En este entorno, las/os trabajadoras sociales, especialmente los segmentos organizados y de vanguardia, han participado tanto en los movimientos de resistencia más generales como en los que afectan directamente a la profesión, en sintonía con las luchas sociales, partidistas y profesionales de los sectores progresistas de la sociedad brasileña. En el contexto de luchas más generales, se han posicionado en defensa de la seguridad social pública, de los derechos sociales y laborales, de las libertades democráticas, contra los ajustes neoliberales, en defensa de la reforma agraria y urbana, contra el racismo estructural y la LGBTQIA+fobia, los derechos de las mujeres y los derechos de los pueblos originarios, entre otros. En el ámbito profesional, los trabajadores sociales se han posicionado en contra de la educación privada, comercial y a distancia, responsable de la formación de un ejército profesional de reserva con salarios muy bajos y a merced del desempleo profesional. En el ámbito ideopolítico, se han enfrentado al conservadurismo y al pensamiento posmoderno que afecta a los marcos teóricos y a las ideologías profesionales, además de denunciar y afrontar las transformaciones del entorno laboral que afectan a las condiciones y relaciones de trabajo de los trabajadores sociales.

Así, el Servicio Social brasileño que ya antes de la pandemia estaba involucrado en la resistencia y lucha contra las amenazas neoliberales, los cambios en el trabajo y el conservadurismo teórico, político y cultural (Mota y Rodrigues, 2020), se ve ahora doblemente amenazado por los mandatos ultraconservadores y ultraneoliberales, derivados de la dirección de extrema derecha del actual gobierno y por las implicancias de este contexto en la crisis sanitaria, con reflejos en el trabajo profesional diario.

Las implicancias de la crisis sanitaria y social en la profesión afectan a las/os trabajadoras sociales en dos niveles principales: en el nivel de las demandas diarias, cuyo volumen y naturaleza de las situaciones demandadas están directamente relacionadas con la desprotección social pública, la violencia y las deficiencias en la satisfacción de las necesidades sociales básicas de los trabajadores y sus familias; y en el nivel de las actividades profesionales que implican condiciones, relaciones laborales y singularidades del ejercicio profesional en tiempos de catástrofe y aislamiento social.

En cuanto al trabajo profesional, además de las situaciones ya mencionadas, se observa que la improvisación y los errores en la conducción de las medidas para enfrentar a Covid-19 afectaron mucho el desempeño profesional, marcado por el pragmatismo de

las medidas de emergencia y la dependencia de los estados de ánimo del mercado, en un ambiente cultural regresivo y conservador.

En cuanto a las demandas originadas en la catástrofe pandémica y el abandono humano-social, asistimos, dentro del Servicio Social Brasileño, a la reaparición de experiencias que considerábamos superadas, particularmente en la atención de necesidades materiales e inmediatas de la población, como el hambre y la falta de ingresos que llegan a las unidades de salud y asistencia social y a los organismos socio-jurídicos como situaciones inusuales, urgentes, de solución inaplazable, directamente vinculadas a la falta de medios de vida, a la violencia y a la enfermedad.

Son demandas directamente relacionadas con los cambios en los protocolos de acceso a los servicios/prestaciones y ayudas y en la operatividad de las políticas, tales como: las derivaciones administrativas para la calificación de los usuarios a diversos programas, la regularización de la documentación civil y de la identificación, la resolución de las dificultades causadas por la falta de acceso a los ordenadores y a los teléfonos móviles, así como la orientación y el seguimiento de las familias durante el tratamiento y la hospitalización para el tratamiento de Covid-19. La mayoría de estas demandas están relacionadas con la pandemia. Sin embargo, estas demandas se dan simultáneamente con otras preexistentes, que se potenciaron en la crisis sanitaria, vinculadas a la violencia contra las mujeres, la discriminación racial, la protección de los adultos mayores, los niños, la población de la calle y los LGBTQ+, entre otras. Las actividades para abordar estas situaciones se llevan a cabo en gran medida a distancia, bajo protocolos sanitarios y con un amplio uso de las tecnologías de la comunicación y la información, a través de plataformas interactivas o mediante teléfonos móviles.

Este conjunto de situaciones y procesos han afectado en gran medida a la actividad profesional, bien por la insuficiencia y precariedad de los medios y servicios disponibles, bien por el aumento de las demandas de la población -subsumidas o no a la crisis sanitaria-, y no siempre identificadas como tales debido al contexto de emergencia social. Pero, en cualquiera de las posibilidades, la insuficiencia de políticas, medios y equipos sociales ha ganado visibilidad, incluso en los medios de comunicación burgueses, aportando nuevos elementos al universo profesional. Las secuelas de la falta de financiación y el desmantelamiento de las políticas, sobre todo de la Asistencia Social<sup>6</sup>, cuya especificidad da cuenta de una enorme gama de acciones, al dejar de ser atendidas, revelan la falta de responsabilidad del Estado. También en el ámbito de la sanidad y la asistencia social se produjo una especie de centralización de los



profesionales que trabajan directamente con la población, como médicos, enfermeros, psicólogos y trabajadores sociales del sector público, que se vieron obligados a cubrir las carencias de los servicios con los precarios medios de que disponían, en un escenario de impotencia desalentadora.

A partir de los innumerables relatos de experiencias, convivencias con profesionales, publicaciones e investigaciones de impacto realizadas en el ámbito del Servicio Social<sup>7</sup>, se observa que el universo profesional de los trabajadores sociales se ha visto afectado por la reestructuración de las instituciones públicas y la creación de servicios de emergencia implementados bajo asociaciones público-privadas, ocasión en la que: se transfiere la oferta, gestión y ejecución de los servicios a entidades con o sin fines de lucro; se operan cambios en el contenido del trabajo profesional a través de la estandarización de rutinas, metas, protocolos y actividades que pueden restar la relativa autonomía técnico-política de la profesión. Además, en el mercado laboral profesional, se ha vuelto recurrente la contratación de personas para realizar tareas específicas, como análisis socioeconómicos, estudios sociales, consultas individuales, entrevistas, visitas domiciliarias, elaboración de informes y dictámenes sociales, con normas y estándares preestablecidos. Este contexto está directamente relacionado con las contrarreformas del Estado y las tendencias a nuevas expropiaciones, dado que parte de los servicios públicos pueden convertirse en espacios de mediación para la valorización del capital.

El impacto de estas circunstancias de catástrofe y crisis sanitaria en el trabajo de los profesionales de los Servicios Sociales es muy preocupante, ya sea por la falta de condiciones laborales y la precariedad de los servicios y equipamientos que sobrecargan los servicios sociales que prestan estos profesionales, o porque muchas de estas actividades, de carácter episódico, pueden convertirse en permanentes.

Hay amplias posibilidades de que este tipo de acción sustraiga la dimensión pedagógica de la profesión, ya sea en la mediación del ejercicio de derechos, o en la instrumentalización del acceso a bienes, servicios y políticas, o incluso en la identificación de necesidades (subsumidas o no a la pandemia) que requieren nuevos medios de protección y acción pública del Estado. Estos aspectos están relacionados con la mercantilización de los servicios públicos y la fragmentación sociotécnica del trabajo, restringiendo la actuación profesional a la realización de procedimientos preestablecidos, con la ayuda de las tecnologías de la comunicación y la información, las TIC.

<sup>6</sup> Carneiro et al., 2021.

<sup>7</sup> Entre las publicaciones recientes, destacamos el número temático de la revista *Temporalis*, v. 21 n. 41, 2021.

Esta realidad, presentada aquí en términos generales, ha sido objeto de desánimo por parte de los profesionales; sin embargo, las posibilidades de superar y afrontar esta situación están contenidas en la propia realidad. Los impactos en las atribuciones profesionales y en las condiciones de trabajo son los más significativos en lo que se refiere al trabajo diario de los trabajadores sociales, pero pueden invisibilizar otras cuestiones y dimensiones implicadas en esta totalidad de fenómenos.

La realidad profesional cambiada por la pandemia y por el ultraneoliberalismo es el punto de partida de nuestro desaliento y, dialécticamente, también el punto de partida para enfrentar esta realidad, siempre y cuando podamos identificar, en la capilaridad de las demandas, necesidades que requieren nuevas acciones e iniciativas - resultado del ejercicio de nuevas competencias profesionales, sintonizadas con las necesidades reales de los usuarios, en línea con los compromisos ético-técnicos y políticos de la profesión.

Las cuestiones que surgen en la singularidad de las demandas requieren una remisión más precisa y totalizadora al campo de las contrarreformas del Estado, de las ideologías del sentido común, de los derechos, de las políticas públicas y de otras cuestiones, como el racismo, los prejuicios, la discriminación y la violencia de todo tipo. Aparentemente individuales y puntuales, los fenómenos en curso (tienen dimensiones coyunturales y estructurales) deben ser trabajados prospectiva y pedagógicamente en la contracorriente de la “pedagogía de la hegemonía”<sup>8</sup> de las clases dominantes que descargan en la pandemia del Coronavirus todas las justificaciones de la crisis social y económica, presentando el verdadero proceso histórico en la pauperización pandémica.

Si, desde un punto de vista objetivo, esta alerta puede sonar “abstracta” frente al proceso real que atraviesa la práctica cotidiana de los trabajadores sociales, desde otra perspectiva, la del enfrentamiento racional y político-profesional de esta contextualidad, en el lecho de nuestro protagonismo ético-profesional, radicalmente crítico e inquieto, ofrece otras posibilidades: la de alejarse de las rutas de la catarsis profesional que socializa el desaliento, del fatalismo del ejercicio profesional impotente y/o del mesianismo político profesional.

En otras palabras, nuestra agudeza en la identificación de nuevas y viejas cuestiones, subyacentes a la capilaridad de las demandas en la vigencia de esta pandemia y que tiene implicancias en las competencias y atribuciones profesionales, pueden ser portadoras de necesidades que justifiquen nuevas propuestas, más allá del contexto de la emergencia.

<sup>8</sup> La nueva pedagogía de la hegemonía pretende obtener el consenso pasivo de un amplio contingente de la población al proyecto de sociabilidad burguesa y conformar más directamente segmentos masivos del proletariado urbano a las ideas, ideales y prácticas de expropiación y dominación burguesa. (Neves y Sant'Anna, 2005, p.37).

En las declaraciones de los profesionales de la seguridad social y la asistencia social, son frecuentes, por ejemplo, las referencias a las demandas de los usuarios, tales como: falta de documentos de registro e identificación civil; situaciones relacionadas con el analfabetismo funcional y digital; incapacidad para utilizar los ordenadores, insuficiencia de paquetes de transmisión de datos a través de Internet, necesarios para el registro en las plataformas digitales para recibir ayudas, prestaciones, etc. Estas situaciones no pueden ser caracterizadas simplemente como burocráticas y fuera del alcance de las atribuciones profesionales: es necesario reconocerlas como señales de la inexistencia de programas públicos que podrían ser propuestos en los estados y municipios, tales como servicios gratuitos de documentos relacionados con el ejercicio de los derechos civiles de los ciudadanos; la implementación de oficinas públicas gratuitas para el acceso a computadoras con seguimiento técnico disponible, acceso universal y gratuito a las redes de datos (internet), como parte de los servicios que están en el corazón de la sociabilidad de este siglo y que son inaccesibles para la población empobrecida. Este contexto es pródigo en la aparición de intermediarios que usurpan los magros salarios, ingresos y beneficios de la población mayor e iletrada, para disponer de la realización de estas actividades. Necesitamos reunir nuevas investigaciones y sistematizaciones para reflexionar sobre esta nueva contextualidad que contiene tendencias en curso.

### **Reflexiones finales: retos profesionales ante la crisis sanitaria**

Nuestro conocimiento de la realidad puede contribuir a la crítica y a la formulación de políticas públicas y mecanismos que respondan a las necesidades reales de la población, como parte de las iniciativas y la creación de nuevas políticas y programas en el período de la catástrofe sanitaria. Es en este sentido que necesitamos llevar a cabo una contraofensiva pedagógica que se enfrente a los intentos de dotar al Servicio Social de una mera acción técnico-operativa que pueda extenderse más allá de la pandemia. Se trata de ejercer esta dimensión pedagógica a través de la investigación de situaciones concretas, la sistematización de datos e información, el compromiso e involucramiento en las luchas de los movimientos sociales, así como la información, formación e instrumentalización de la resistencia y la denuncia, ya sea en el ámbito institucional o en medios de comunicación alternativos, que permita desvelar teórica y pedagógicamente la relación entre las macrodimensiones de la realidad y las demandas profesionales fragmentadas.

Aunque las crisis sanitarias contienen demandas de emergencia propias, conllevan una enorme paradoja: revelan necesidades acuciantes que requieren medidas rápidas, pero en el proceso también pueden perpetuar prácticas profesionales meramente instrumentales

y pragmáticas. Son iniciativas que solucionan problemas puntualmente, aunque su origen es anterior y no se debe a la pandemia, como señalamos antes. Los medios y artificios para legitimar la irresponsabilidad social del Estado se realizan mediante el uso de esquemas que apuntan al ejercicio de la pedagogía de la hegemonía burguesa.

Como ya se ha dicho en otras ocasiones, el lecho ideocultural de estas medidas de ajuste, dismantelamiento y contrarreformas es el de la formación de una *cultura de la crisis*<sup>9</sup> (Mota, 2019). Bajo ciertas relaciones y utilizando algunas mediaciones -en este caso, la crisis sanitaria- la pedagogía de la cultura de la crisis llevada a cabo por las clases dominantes y su Estado consiste en metabolizar objetiva y subjetivamente la producción de consensos activos y pasivos de las clases subalternas, requeridos en la implementación de medidas necesarias para que sus formas de operar enfrenten la crisis capitalista y, en ella, la crisis sanitaria. Entre sus ejes, ahora redefinidos, destacamos la idea de que la pobreza, la desprotección y el hambre están determinados por el Covid-19, afectando a toda la población, independientemente de su condición de clase y de las medidas de barbarización de la vida que precedieron a la pandemia, implementadas por el proyecto ultraneoliberal y conservador.

## Referencias bibliográficas

Behering, E. R. (2021a). *Fundo Público, Valor e Política Social*. Cortez.

Behring, E. R. (2021b). Trabajo social y proyectos societarios en Brasil. *Propuestas Críticas em Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 1(1), 61-82.

DOI: 10.5354/27356620.2021.61236.

Brettas, T. (2020). Capitalismo dependente, neoliberalismo e financeirização das políticas sociais no Brasil. Rio de Janeiro. *Consequência*, 9.

Carneiro, A., Carvalho, A., Araújo, AMP, Sousa, S. (2021). Dupla Pandemia, Política De Assistência Social E Exercício Profissional Em Serviço Social. *Temporalis. Brasília (DF)*, 41, 173-189.

---

<sup>9</sup> La categoría cultura de la crisis fue construida por mí como un artificio reflexivo para tratar las ideologías que formaron el consenso de clase en la época de la reforma de la seguridad social brasileña en la década de 1990, tratada originalmente en mi tesis doctoral, publicada en 1995. Desde entonces vengo enriqueciendo e identificando sistemáticamente los significados de esta cultura saturada de ideologías que pasivan la conciencia social y la lucha de los trabajadores y trabajadoras, en determinadas condiciones históricas. Por supuesto, contando con la necesaria actualización histórica, la tesis central me parece válida para entender críticamente las estrategias y tácticas de la burguesía para llevar a cabo sus contrarreformas. Sobre el tema, Mota, 1995.



Castello, R. (2013). *O Social-liberalismo: auge e crise da supremacia burguesa na era neoliberal*. Expressão popular.

Cisne, M. (2014). *Feminismo e consciência de classe no Brasil*. Ed. Cortez.

Dardot, P. y Laval C. (2016). *A nova razão do Mundo*. Boitempo.

Granemann, S. (2021). Crise econômica e a Covid-19: rebatimentos na vida (e morte) da classe trabalhadora brasileira. *Trabalho, Educação e Saúde*, 19. <https://www.scielo.br/j/tes/a/VqhBxrX6GWp7LhbNLPWWxYH/?lang=pt>

Harvey, D. (2021). Política Anticapitalista na Época do COVID-19. <https://www.brasil247.com/blog/politica-anticapitalista-na-epoca-do-covid-19-x7gmanm2>

Huws, U. A. (2017). Formação do Cibertariado. Trabalho Virtual em um Mundo Real. *UNICAMP*, 2017,289- 318.

Iasi, M. (2019). Cinco Teses Sobre A Formação Social Brasileira (notas de estudo guiadas pelo pessimismo da razão e uma conclusão animada pelo otimismo da prática). *Revista Serviço Social e Sociedade*, 136, 417-438.

Irineu, B. A., Silva, L., Teixeira, R., Bretta, T. y Closs, T. (2021). Crise do capital e pandemia: impactos na formação e no exercício profissional em serviço social. *Temporalis. Brasília (DF)*, 21(41), 7-18. <https://periodicos.ufes.br/temporalis/article/view/35907>

Luce, M.S. (2018). *Teoria Marxista da dependência. Problemas e Categorias. Uma visão histórica*. Expressão popular.

Mota, A. E. (1995). *Cultura da Crise e Seguridade Social: um estudo sobre as tendências da previdência e assistência social brasileira nos anos 80 e 90*. Cortez.

Mota, A. E. (2013). Serviço Social Brasileiro: profissão e área do conhecimento. *Katálysis*, 16.

Mota, A. E. (2016). Serviço Social brasileiro: insurgencia intelectual e legado político. En Maria Liduina de Oliveira e Silva (org), *Serviço Social no Brasil* (pp. 165-182). Cortez.

Mota, A. E. (2018). Expropriações contemporâneas: hipóteses e reflexões. En I. Boschetti, *Expropriação e Direitos no Capitalismo* (pp.167-186). Cortez.

Mota, A. E. (2019). A cultura da Crise e as Ideologias do Consenso Ultraneoliberalismo brasileiro. En J.F. Cislighi y F. Demier, *O Neofascismo no Poder (ano I): Análises Críticas sobre o Governo Bolsonaro* (pp.135-148). Consequência.

Mota, A. E. y Rodrigues, M. (2020). Legado do Congresso da Virada em tempos de conservadorismo reacionário. *Revista Katálysis. Florianópolis*, 23(2), 199-212.

Mota, A. E. y Rodrigues, M. (2021). *Ultraconservadorismo, Política Anticivilizatória e Luta de Classes*. Anais do VI Simpósio Internacional Lutas Sociais na América Latina “Imperialismo, neofascismo e socialismo no século 21”. Londrina. GEPAL - Grupo de Estudos de Política da América Latina (uel.br)

Netto, J. P. (1991). *Ditadura e Serviço Social: uma Análise do Serviço Social no Brasil pós-64*. Cortez Editora.

Neves, M. W. y Sant’Anna, R. (2005). Introdução: Gramsci, o Estado educador e a nova pedagogia da hegemonia. En M. W. Lúcia, *A Nova Pedagogia da Hegemonia: estratégias do capital para educar o consenso* (pp.19-39). Xamã.

OXFAM INTERMOM. (2020). *Quem paga a conta*. <https://www.oxfam.org.br/justica-social-e-economica/quem-paga-a-conta/> .

Rede Brasileira de Pesquisa em Soberania Alimentar e Nutricional. (2021). *Inquérito Nacional sobre Insegurança Alimentar no contexto da pandemia da COVID-19 no Brasil*. <http://olheparaafome.com.br/>

Temporalis. (2021). Crise do capital e pandemia: impactos na formação e no exercício profissional em Serviço Social. *Revista Temporalis*, 21(1). <https://periodicos.ufes.br/temporalis/article/view/35907>

Voza, P. & Liguori, G. (2017). *Dicionário Gramsciano*. Boitempo.

## Agradecimientos

Conselho Nacional de Desenvolviemnto Científico e Tecnológico (CNPQ) en el área del Servicio Social.

## Biografía de la autora

**Ana Elizabete Mota** es Asistente Social por la Universidad Federal de Pernambuco, Brasil, Master en Serviço Social por la Universidad Federal de Pernambuco, Doctora en Serviço Social pela Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, Brasil y Pós-Doctora en Economía Política do Trabalho pela ISEG/UTL, Lisboa-Portugal. Es académica en la Universidad Federal de Pernambuco e investigadora 1A do Conselho Nacional de Desenvolviemnto Científico e Tecnológico (CNPQ) en el área del Serviço Social.

Correo electrónico: amota294@yahoo.com

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-2195-8723>

